

Tiempo de Cine, revista mensual de cine y televisión

Publicación de Cine Club Núcleo

Ana Isabel Broitman

Las publicaciones dedicadas al cine aparecieron tempranamente en la Argentina. A principios del siglo XX, junto con la popularización del cine como espectáculo, surgieron también revistas que se abocaron a analizar diversos aspectos del fenómeno cinematográfico, como el universo de las estrellas o la dinámica del negocio. Pero fue durante la década del cincuenta y más plenamente en los sesenta que surgió un nuevo tipo de publicación especializada, en el seno de la cual se desarrolló una forma de escritura crítica, que era también política y cultural.

Durante la década del cincuenta se habían hecho populares los cineclubes, que además de realizar proyecciones y debates, editaron algunas de las más completas revistas de cine que se recuerden en la historia de las publicaciones nacionales, desde las que se propuso un nuevo modo de ver películas. La actividad de los cineclubes significó la posibilidad de conocer las principales obras que se estaba realizando en todo el mundo, eludiendo la tiranía de los circuitos tradicionales de exhibición y potenció en los futuros realizadores un examen crítico del lenguaje cinematográfico. A su vez, sus publicaciones inauguraron una aproximación reflexiva a los problemas estéticos y de producción del cine argentino y desarrollaron un análisis crítico sobre los mismos, apostando a la renovación.

Entre estas publicaciones, *Tiempo de Cine* fue la que alcanzó mayor repercusión. Desde sus páginas se definió claramente al cine como a un arte y se acompañó el desarrollo de las nuevas promesas del cine nacional. Editada por el Cine Club Núcleo y la Editorial Guía Práctica, la revista circuló regularmente entre 1960 y 1965. Esa primavera la revista lanzó, con algunos cambios en el diseño general, *Tiempo de Cine Nueva Serie*, proponiéndose salir regularmente cuatro veces al año. Pero esto no fue posible ya que el número siguiente apareció recién en agosto-septiembre de 1968 y fue el último.

Tiempo de Cine llegó a tener una tirada de 5000 ejemplares. Su Consejo Directivo estaba conformado inicialmente por José Agustín Mahieu, Salvador Sammaritano, Héctor V. Vena y Víctor Iturralde. El diagramador de los dos primeros números fue Rogelio Polesello y Quino acompañó como dibujante toda la trayectoria de la revista. Por las páginas de esta publicación pasaron gran número de colaboradores, lo

que habla de la existencia de un espacio abierto y fértil para el desarrollo de debates y polémicas en torno al fenómeno cinematográfico. Dentro de los que podemos señalar como permanentes se encuentra el que fue el primer cuerpo crítico estable: Carlos Burone, Edgardo Cozarinsky y Mabel Itzcovich. Contaba también con un nutrido cuerpo de corresponsales en el exterior, que aparecían firmando sus notas como “Cartas” desde su lugar de origen o residencia.

La mirada de la revista se dirigía, principalmente, a la renovación que estaba teniendo lugar en los circuitos tradicionales del cine mundial como Italia, Francia, Alemania y España. Pero abarcaba también la producción latinoamericana, el cine independiente de los Estados Unidos, las nuevas cinematografías que surgían en Polonia o la Unión Soviética, y las experiencias asiáticas. Esto se refleja claramente en las películas que ocuparon la tapa de *Tiempo de Cine*, que nunca respondieron a criterios comerciales. Nueve se dedicaron al cine europeo, dos al cine asiático y siete al cine argentino. El criterio de selección marcaba la postura de la revista: privilegiar al cine de autor por sobre el de entretenimiento, al europeo por sobre el norteamericano y dar un lugar destacado al nuevo cine nacional. Estas claves eran compartidas por sus lectores: cinéfilos e intelectuales a quienes los unía una declamada “militancia del cine”.¹

En sus editoriales, *Tiempo de Cine* tomó posición frente a las políticas cinematográficas del momento, realizando una dura crítica a la gestión del Instituto Nacional de Cinematografía (INC), denunciando los actos de censura y defendiendo la producción nacional independiente, representada por la nueva generación de directores que surgía junto con la revista.

Crítica, debates y nuevos cines

A lo largo de la historia de la revista fueron apareciendo varias secciones que se repartían entre el análisis y el coleccionismo. La crítica tuvo su lugar especial junto con las encuestas anuales entre los redactores, especialistas de otros medios y directores argentinos para determinar cuáles eran las mejores películas –nacionales y extranjeras-

¹ Fueron tapa de *Tiempo de Cine*: *Hiroshima Mon Amour* (Alain Resnais); *Un guapo del 900* (Leopoldo Torre Nilsson); *La dolce vita* (Federico Fellini); *Rocco y sus hermanos* (Luchino Visconti); *Nunca en domingo* (Jules Dassin); *Todo comienza el sábado* (Karel Reiz); *Alias Gardelito* (Lautaro Murúa); *Pather Panchali* (Satyajit Ray); *La noche* (Michelangelo Antonioni); *Lola* (Jacques Demy); *Los venerables todos* (Manuel Antín); *La terraza* (Leopoldo Torre Nilsson); *Paula Cautiva* (Fernando Ayala); *Alskarinnan -La querida-* (Vilgot Sjöman); *Juana de los ángeles* (Jerzy Kawalerowicz); *Crónica de un niño solo* (Leonardo Favio); *La mujer de arena* (Hiroshi Teshigahara); *Palo y Hueso* (Nicolás Sarquis).

estrenadas durante el año anterior. Repasando rápidamente los títulos seleccionados se puede hacer un mapa bastante exacto del perfil de *Tiempo de Cine* y también de su época: la preferencia por el cine europeo, la atención hacia las filmografías provenientes de países sin tradición productora, el entusiasmo militante en la defensa de la nueva generación de directores argentinos que seguían los pasos de los “maestros” europeos, como Leopoldo Torre Nilsson, Rodolfo Kuhn y David Kohon. De hecho, la cinematografía nacional fue una preocupación constante de la revista: José Antonio Martínez Suárez, Fernando Ayala, Lautaro Murúa y Manuel Antín, entre otros directores de la que fue conocida como Generación del 60, merecieron reportajes, notas extensas y análisis que los pondrían en pie de igualdad con los grandes nombres del cine mundial.

Otra sección con gran despliegue, “Notas, ensayos y entrevistas”, incluía coberturas de los films de reciente estreno considerados de importancia, abarcando filmografía y características del director quien, en ocasiones, era entrevistado por los corresponsales en el exterior. La revisión de la obra de grandes autores era una de las ocupaciones predilectas de los redactores de *Tiempo de Cine*: Torre Nilsson, Antonioni, Bresson, Truffaut, Bergman, Buñuel, Von Sternberg, Fellini, Minnelli, Griffith, Demy, por nombrar solo algunos, merecieron su atención. También solían incluirse guiones – parcial o totalmente- de las películas comentadas. En esta sección aparecían además los informes sobre los “nuevos cines” nacionales que llaman la atención del mundo cinéfilo, como las cinematografías sueca, china, polaca, checa y de países latinoamericanos como Brasil, Chile, Uruguay y Cuba.

También fueron centrales para *Tiempo de Cine* las nuevas corrientes dentro de las cinematografías tradicionales, como el cine italiano de posguerra, la *nouvelle vague* francesa, los nuevos directores españoles y el surgimiento de un cine independiente en Inglaterra o los Estados Unidos. Y hubo un espacio destacado para el cortometraje, la animación y el cine experimental.

Un elemento destacable es el interés de la revista por ofrecer ficheros o recopilaciones que excedieran la mera enumeración de datos técnicos: la “Historia del cine en 120 films”, a cargo del francés Marcel Martín, el “Diccionario de la nueva generación de realizadores argentinos”, a cargo de Salvador Sammaritano y las “Fichas sueltas para un diccionario del cine argentino”, de Jorge Miguel Couselo.

Otra sección estable fue el “Fichero de estrenos”, a cargo del “filmólogo” Héctor Vena, que pertenecía a una red mundial dedicada al archivo cinematográfico. Se trataba

de un cuadernillo que presentaba la ficha técnica completa de cada película estrenada o repuesta en los cines de Buenos Aires. El “Biógrafo”, otra creación de Vena, era por su parte una sección dedicada a la recopilación de fragmentos de revistas de cine antiguas, básicamente *Exelsior*, donde se relataban datos curiosos y de color acerca de las salas cinematográficas y los estrenos de aquellas épocas.

Los festivales internacionales de cine eran cubiertos por los corresponsales que la revista tenía en el exterior. Una mención aparte merece el seguimiento minucioso que la revista hizo de las distintas ediciones del Festival de Mar del Plata, ya que eran ocasiones para revisar el panorama del nuevo cine nacional y comprobar la repercusión que estos films tenían en la crítica internacional. Era también la oportunidad de obtener entrevistas con las principales figuras de la industria cinematográfica mundial.

En 1968, después de algunos años de apariciones irregulares, *Tiempo de Cine* bajó el telón de uno de los proyectos editoriales referidos al cine más recordados en la historia de la crítica cinematográfica en la Argentina e incluso en América Latina. Como legado, quedó una colección indispensable para conocer y reflexionar sobre la producción, circulación y recepción del cine en una época en la que hablar sobre películas suponía también hablar sobre muchas otras cosas.